

Geografías y territorios en transformación

cionar contenidos relevantes supone tomar como punto de partida los actuales enfoques y aportes del campo disciplinar y también los provenientes de otros campos de la producción científica y cultural. Esto es así, porque la didáctica es un campo que abreva de múltiples fuentes: entre ellas, la actualización de los contenidos, las transformaciones en los cursos y lenguajes, las mejores alternativas de organización del trabajo de aula para conseguir aprendizajes significativos.

Nos posicionamos en una perspectiva que otorga al contenido disciplinar —es decir, a los temas y problemas que se enseñan en las clases de geografía— un lugar central en los procesos de cambio pedagógico. Por ello, nuestra intención es llamar la atención sobre la necesidad de repensar y renovar los contenidos escolares, de manera que el propio contenido sea el motor y el camino de una profunda innovación educativa.

Esta innovación debe comprender, también, los aspectos metodológicos y el saber hacer, pero la experiencia nos dice que es más fácil innovar —o está más asumido— en el campo de lo metodológico más que en el de lo conceptual. De allí que nuestra propuesta atienda especialmente el desarrollo de una sólida formación disciplinar, ética y crítica de nuestros jóvenes, para que sean capaces de comprender e interpretar la sociedad en la que viven e intervenir en ella para mejorarla.

Dado el carácter introductorio de estas páginas, quizás sea éste el lugar para comenzar a establecer algunas precisiones a propósito de qué se ocupa hoy la geografía como disciplina académica y de sus modos de producción de conocimiento científico, para así poner en contexto los temas desarrollados en los distintos capítulos que conforman este libro.

El campo de la geografía comparte muchos temas de estudio con el resto de las ciencias sociales, sin embargo su trabajo se refiere específicamente a la dimensión espacial de los procesos sociales. En sus orígenes, la disciplina se preocupó por entender la organización del medio en el que vivían las sociedades humanas en función de las condiciones que la naturaleza ofrecía a esas sociedades en un lugar determinado. Con el correr del tiempo, esta concepción del objeto de estudio fue cambiando, y desde mediados del siglo pasado la geografía se pensó definitivamente como una ciencia social. Desde entonces, su preocupación central es comprender y explicar las distintas formas en que las sociedades huma-

nas diseñan, producen y transforman el espacio que habitan. Este vuelco también transformó el repertorio de temas y problemas de interés geográfico. Por una parte, el objeto de observación y análisis dejó de asociarse sólo a una realidad física (el medio físico, el suelo, el relieve, etc.); en efecto, desde hace ya varias décadas se considera que el espacio social es una configuración donde intervienen dimensiones materiales (físicas, visibles) del mundo social, pero también dimensiones invisibles o inmateriales pero que tienen o pueden tener efectos materiales. Además, las nuevas perspectivas disciplinares se orientan a explicar los procesos por los que se producen y transforman los territorios, por lo que importa avanzar en la comprensión de las intencionalidades de los distintos actores y de las diferentes escalas de análisis implicadas en esos procesos.

La investigación en geografía, al igual que en el resto de las disciplinas académicas, parte de la formulación de preguntas, es decir, de cuestiones que son comunes a las ciencias sociales, concentrándose en aquellos aspectos donde la organización espacial explica una dimensión importante de esos problemas sociales. Por ejemplo, los geógrafos se interrogan acerca de las formas de manejo y la apropiación de los recursos naturales, analizan las configuraciones espaciales que resultan de ellas, estudian qué actores participan en su diseño y producción y también se preguntan de qué manera se ven afectadas las relaciones entre los distintos grupos sociales como resultado de la organización espacial de la extracción de recursos, los sistemas productivos y las redes de circulación.

Es importante considerar que los marcos conceptuales desde donde se explican e interpretan los problemas socio-territoriales que estudia la geografía abrevan en cuerpos teóricos comunes a las ciencias sociales y también en conceptualizaciones propias. Como veremos en los distintos capítulos de este libro, en el estudio de sus problemas, la geografía maneja conceptos como estado, poder, grupo social, acción social, cultura, entre otros; pero también utiliza conceptos como espacio, territorio, lugar, escala, redes y muchos más que son objeto de desarrollos específicos y materia de debate al interior del campo disciplinar.

En la elaboración de las preguntas ya se ponen en juego diversas perspectivas teóricas, que orientarán a su vez los métodos para buscar las respuestas. Como en todo trabajo de investigación, la formulación de hipó-

FERNANDEZ CASO, M.V. (2007)

tesis es un momento inicial en el que se elaboran presunciones, no para ser demostradas o refutadas necesariamente, sino para guiar la búsqueda de información o la elaboración de nuevos enfoques sobre los problemas planteados.

En cuanto a la metodología adoptada, la investigación en geografía trabaja con algunos métodos y técnicas de investigación que son comunes al conjunto de ciencias sociales (comparación de casos, análisis de fuentes documentales, observaciones en el terreno, entrevistas, análisis y cálculos sobre fuentes estadísticas) y otros métodos y técnicas más específicos (la comparación de procesos a diferentes escalas, la indagación de fuentes cartográficas y la elaboración de mapas temáticos). El resultado de este trabajo de conocimiento es una interpretación, es decir, una propuesta para entender o para reconstruir un proceso espacial y sus resultados en la organización de las sociedades.

Las producciones e interpretaciones obtenidas se ponen a consideración de otros colegas en distintos ámbitos académicos (por ejemplo, en congresos y jornadas), o bien se publican resultados de investigación en revistas especializadas y en otras publicaciones de divulgación. Además, estas contribuciones suelen participar en procesos de evaluación y diseño de políticas públicas, por lo que también son discutidas por especialistas de diversos campos del saber y por los actores involucrados en la gestión de problemas territoriales.

En suma, los geógrafos se ocupan de estudiar una variedad de cuestiones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que tienen lugar en un mundo desigual, en permanente cambio. Estas producciones comienzan, a su vez, a ser trabajadas en las aulas, porque ya no se trata de inventariar y describir un mundo en armonía, sino de avanzar en la comprensión de una realidad socio-territorial compleja. Por ello, en las clases de geografía, importa analizar distintos problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas, en particular los vinculados con los procesos de reorganización territorial a distintas escalas. Más concretamente, temas como el impacto de las nuevas tecnologías, el deterioro ambiental, la pobreza y la exclusión social o los conflictos por la apropiación de recursos son algunas de las cuestiones que ocupan un lugar central en agenda social contemporánea y cuya enseñanza resulta prioritaria para

dotar a los alumnos y alumnas de mejores herramientas para comprender los problemas del mundo que les toca vivir.

En este libro se presentan cuatro artículos referidos a temas y problemas que ocupan a la geografía académica y que son motivo de debate en la actualidad. A la vez son temas altamente significativos desde el punto de vista de su inclusión en una agenda escolar. Las transformaciones socio-territoriales que vienen teniendo lugar en el marco de los procesos de reestructuración capitalista, la globalización y la nueva geografía de las redes, los cambios en la dinámica demográfica y las migraciones internacionales y las catástrofes naturales asociadas a situaciones de riesgo y vulnerabilidad social, son temas que, por su relevancia, no pueden estar ausentes en una programación escolar atenta a los problemas de las sociedades y los territorios contemporáneos.

En cada uno de los artículos, los autores despliegan una serie de elementos teóricos explicativos y de métodos de aproximación analítica específicos, que no sólo dan cuenta de la riqueza temática y conceptual de la disciplina, sino que pretenden poner en el centro del debate temas actuales y también otros, quizás no tan nuevos pero que hoy requieren ser examinados con herramientas analíticas diferentes de las que se utilizaban hace algunas décadas.

Con la convicción de que el conocimiento de estos temas es una oportunidad para reflexionar acerca de la relación existente entre la problematización del campo disciplinar y la de los contenidos escolares, esperamos que este libro, producto de un ciclo de conferencias dictadas por especialistas de la Universidad de Buenos Aires, preocupados por transferir el resultado de sus investigaciones y reflexiones a los docentes de la materia, sea de utilidad no sólo a los profesores de geografía sino también a los de otras disciplinas, y que contribuya al desarrollo de nuevos criterios para seleccionar, organizar y secuenciar los contenidos de enseñanza de una nueva agenda escolar.